

I

LOS ORÍGENES DEL CULTO JACOBEO Y LA FORMACIÓN DEL CAMINO

5

LA PEREGRINACIÓN A COMPOSTELA A LO LARGO DE LA
HISTORIA: MOMENTOS DE AUGE Y DECADENCIA

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ

PEDRO LUIS HUERTA

El nacimiento y rápido desarrollo de una ciudad, Compostela, en un lugar sin antecedentes de población, sólo con la noticia del hallazgo de un cuerpo santo, da idea de que desde muy pronto el sitio se convirtió en una referencia de culto. La construcción de una iglesia a instancias del rey Alfonso II es un claro signo del empeño real en promocionar el santuario, de modo que ya a mediados del siglo IX hay constancia de peregrinaje. La creciente afluencia de devotos hizo necesaria la renovación del templo apenas un siglo más tarde, también por el mecenazgo de otro rey, Alfonso III.



El apoyo de los monarcas asturianos al santuario compostelano, desde el mismo momento en que se descubren los restos del Apóstol, es claro. Con esta política se están consiguiendo dos claros beneficios para sus estados: generar un movimiento de peregrinos y a la vez granjearse el apoyo de un aliado celestial que, incluso espada en mano, se enfrentará a los enemigos de la religión y, por qué no, a los del estado.

La figura de Santiago como soldado fue de las más representadas a lo largo de la Edad Media, como ésta de la propia catedral compostelana.

Rápidamente la fama del Apóstol traspasó fronteras y ya en el siglo X consta la llegada de numerosos peregrinos de distintos países, aunque el verdadero auge tuvo lugar durante los siglos XI y XII, al amparo de unas condiciones muy favorables desde el punto de vista social, económico e incluso medioambiental en toda Europa. En Compostela surge la potente figura de Diego Gelmírez (1100-1139), es cuando se construye la catedral románica y cuando se redacta el *Codex Calixtinus*. Acuden entonces como peregrinos los más importantes personajes del momento, como el rey Luis VII de Francia o el duque de Sajonia Enrique el León.

http://es.wikipedia.org/wiki/Codex_Calixtinus



El Codex Calixtinus es una compleja obra, apócrifa, aunque su redacción se atribuía falsamente al papa Calixto II (1119-1124), de ahí su nombre. La obra es una recopilación sobre la historia y la liturgia de Santiago

Durante los siglos XIII y XIV las peregrinaciones jacobeanas continuaron viviendo momentos dulces y la afluencia de viajeros es permanente, hasta el punto de que “queriendo quitarse unos a otros la guarda nocturna del altar, ocurren unas veces homicidios y otras veces heridas”, según cuenta un documento de 1207. Por estas fechas (hacia 1213-1215) se habla de la presencia como peregrino de San Francisco de Asís. El Camino se llena de albergues y hospitales, promovidos unas veces por la realeza, otras por órdenes monásticas y también por la emergente burguesía, pero las crisis sociales y económicas que afectan a toda Europa durante el siglo XIV, incluida España, influirán negativamente a la peregrinación.

Uno de los hospitales más famosos del momento era el que regentaban los monjes antonianos en su monasterio de San Antón de Castrojeriz (Burgos), especializado en el mal de ardientes o fuego de San Antón, el ergotismo, una enfermedad de la piel, muy dolorosa, provocada por el cornezuelo del centeno y en cuyo tratamiento se había especializado esta orden.

En la imagen rosetón de la iglesia gótica de este monasterio, con el emblema de la orden, la T, que no es otra cosa que la forma del báculo de San Antonio Abad.



El final de la Edad Media coincide con el esplendor del espíritu caballeresco, en su versión más literaria, y para alguno de esos caballeros andantes ir hasta Compostela supone emprender una maravillosa aventura. Durante el siglo XV se documentan caballeros alemanes que vienen con este propósito, o el viaje del senescal Hainault de Werchin, quien proclamó su disposición a aceptar cualquier reto durante el recorrido. Es en este contexto, en 1434, cuando tuvo también lugar el conocido episodio del Paso Honroso de Suero de Quiñones.



El año santo jacobeo de 1434 don Suero se reconoció preso de amor de una dama y en honor de ella se propuso romper trescientas lanzas con quien quisiera enfrentarse a él y a nueve compañeros durante treinta días, en torno a la festividad del Apóstol. El palenque se montó junto al puente de Hospital de Órbigo (León), en la imagen, por donde discurre el Camino Francés y al grupo se enfrentaron finalmente sesenta y ocho caballeros llegados desde Italia, Portugal, Francia, Alemania y de los reinos de España, rompiendo en total ciento setenta y siete lanzas.

A finales del siglo XV los *Cuadernos de Cortes del reino de Castilla* se hacen eco de la inseguridad de los peregrinos, mencionando que algunos caballeros “los prenden et roban et matan... por lo qual los dichos peregrinos, por themor et miedo de los susodichos delinquentes ellos non osan yr a la dicha santa yglesia de Santiago”. Esto coincide además con un cambio profundo en la espiritualidad y las devociones en las que cada vez pierden más fuerza los viejos santos, a favor de nuevas fórmulas que pronto provocarán una ruptura. El Camino empieza así una constante decadencia.

Las grandes instituciones monásticas que habían brillado durante la plena Edad Media, empiezan a tocar fondo al final de este período. Monasterios como el de los Santos Facundo y Primitivo de Sahagún (en la imagen), el más poderoso de la corona de Castilla y León, experimentaron una gran decadencia. El tiempo de las grandes abadías benedictinas y cistercienses, que habían contribuido al desarrollo de la peregrinación, había pasado y esto se dejó sentir en la protección a los peregrinos y en la vitalidad del Camino.



El siglo XVI confirma el declive: a las continuas guerras en que se sume Europa se añaden las reformas promovidas por Lutero, Calvino o Enrique VIII de Inglaterra, que devienen en una serie de cismas que recortan espacio y fieles al catolicismo. El culto a las reliquias es denostado por muchos, como Erasmo de Rotterdam, que arremete contra “quienes emprenden una devota peregrinación a Jerusalén, a Roma o a Santiago, en donde nada tienen que hacer, y dejan desamparados en su casa a la mujer y a los hijos”. Como reacción a estas corrientes reformistas en España sin embargo se multiplican los relicarios y el propio rey Felipe II quiso hacer un inventario de las reliquias más importantes conservadas en sus estados, labor que encargó a Ambrosio de Morales.

Relicario con una muela de Santa Apolonia, en la catedral de Oporto. Esta santa es la patrona de los dentistas.



Desde el siglo XVI la peregrinación se halla en abierta decadencia y durante los siglos siguientes asistimos a una gradual extinción, aunque todavía alguno de los más importantes hospitales registra el paso de peregrinos, incluso extranjeros. Será precisamente en estos tiempos de decadencia cuando se redacten las crónicas de viajes más fascinantes, como las que elaboraron el peregrino francés Guillermo Manier o el italiano Domenico Laffi, ambos a comienzos del siglo XVIII, en las que las descripciones costumbristas son más vivas que las devocionales.

A pesar de la decadencia evidente de las peregrinaciones, todavía en el siglo XVI se renuevan edificios como el hospital de San Marcos de León



Sin llegar a desaparecer los peregrinos de los caminos durante el siglo XIX, lo cierto es que se hacen extremadamente raros. En 1891 uno de ellos, que pasaba por San Juan de Luz vestido con la clásica indumentaria “causaba el asombro y la admiración de los niños” y la catedral compostelana recibía tan sólo una treintena de viajeros al día, casi todos portugueses o de un entorno próximo. Estas circunstancias, unidas a las leyes desamortizadoras, provocaron la casi total desaparición también de las infraestructuras vinculadas a instituciones como monasterios o cofradías que habían surgido en siglos pasados al aliento de la afluencia masiva de peregrinos.



Desamortizados los bienes a comienzos del siglo XIX y sin capacidad para generar otros recursos, la mayoría de los hospitales del Camino perdieron sus posibilidades de manutención y funcionamiento.

Fachada del antiguo hospital de Villafranca Montes de Oca (Burgos), con el escudo de los Reyes Católicos

Cuando el Camino de Santiago y el culto jacobeo parecían un lejano recuerdo del pasado, se han recuperado de nuevo con gran fuerza, en este caso por el empeño fundamental de las administraciones públicas y en especial de la Xunta de Galicia, quien vio en el Año Santo Jacobeo de 1993 la oportunidad para reactivar esta tradición y convertirla de nuevo en un recurso. Si en la década de 1970 apenas llegaban a Compostela un centenar de peregrinos al año, en 1990 rondaban los cinco mil, llegando a ciento ochenta mil en 2004 y a doscientos setenta mil en el último Año Santo de 2010, aunque sin duda son muchos más los viajeros que recorren este itinerario con ánimo distinto al devocional. De esta manera el Camino de Santiago vive hoy una de sus etapas más brillantes.

La presencia de peregrinos en el Camino Francés es una constante a lo largo del año, haciendo el recorrido a pie, según la manera más tradicional. Esta eclosión ha hecho que también en los últimos años se hayan multiplicado los establecimientos de atención a los viajeros y que muchas poblaciones, especialmente las más pequeñas, estén viendo en la peregrinación un revulsivo económico frente a la amenaza de la despoblación.

